

SUB ROSA: DE LOS MANUSCRITOS AL TEXTO NE VARIETUR O LA EMERGENCIA DE UNA ESCRITURA PROBLEMÁTICA

ELIANE LAVAUD-FAGE

Universidad de Borgoña

Del cuento *Sub rosa* de Juan Benet se conocen dos manuscritos pasados a máquina ambos, con correcciones y variantes manuscritas¹. El primero, fechado en "junio 72", consta de 52 folios numerados de 1 a 51, empezando la numeración con el número 1 en el segundo folio y quedando el primero sin numerar. El segundo manuscrito, fechado de septiembre del 72, está incluido en un conjunto más amplio de textos² y abarca los folios 206 a 265³. Ambos manuscritos⁴, como ya advertimos, llevan correcciones y variantes manuscritas aunque en mucha mayor proporción el primero.

Son poco frecuentes las variantes de escritura entendiendo por esta expresión las que se escriben en la misma linealidad del texto o en sobrecarga a máquina en el interlineado superior, es decir las nuevas formulaciones que intervienen a continuación, en el mismo momento de la escritura de la frase. Mucho más frecuentes son las variantes de lectura o sea las nuevas formulaciones manuscritas en el interlineado superior o

¹ Son propiedad de los hijos del escritor que, amablemente, nos los dejaron consultar.

² Se divide en 4 partes contando la primera con *Garet, Por los suelos, Así era entonces*, la segunda con *Horas en apariencia vacías, De lejos. Una línea incompleta*, la tercera con *Últimas noches de un invierno húmedo, Obiter dictum, El demonio de la paridad* y la cuarta únicamente con *Sub rosa*.

³ Cada folio del primer manuscrito ofrece una extensión media de unas 30 líneas y en el segundo de unas 28/29 líneas; se trata pues de folios muy llenos.

⁴ Los llamaremos en adelante Ms1 y Ms2.

inferior (en los casos en que el superior ya se haya utilizado para una reescritura al final desechada) o en el margen izquierdo del texto siendo esta modalidad bastante más rara y reservada a variantes largas. Precisemos también inmediatamente que las palabras rechazadas son, en la mayor parte de los casos, muy difíciles de leer en la medida en que la tachadura se suele transformar en borrón de tinta que lo tapa todo.

Además, Ms2 no siempre reproduce Ms1 con sus variantes sino que, en muchos fragmentos, ofrece un texto que supuso un importante trabajo de reescritura sin que pudiéramos seguir en ningún documento antetextual las huellas de estas nuevas formulaciones. Es muy verosímil que falte algún antetexto que se situaría entre Ms1 y Ms2, el cual constituye con escasísimas modificaciones el texto publicado en librería¹. No obstante, los dos antetextos manejados permiten aclarar una serie de puntos referentes a la génesis de *Sub rosa* y a la técnica de escritura de este cuento.

Al comparar Ms1 y Ms2, se puede notar en primer lugar que, en varios fragmentos de la obra, desaparecen cláusulas encabezadas por "como si", lo que no deja de llamar la atención tanto más cuanto que el fenómeno inverso no se da nunca. Efectivamente ni una sola vez la reescritura da entrada a una nueva comparación introducida por "como si".

Ms1	Ms2 y texto publicado
<p>... y tan intransigente (...) que más de uno habría de salir con la sensación de inferioridad jerárquica que producía aquel hombre que, del otro lado del locutorio, miraba por encima de la cabeza de su abogado <i>como si aún se paseara por el puente de su barco</i>².</p>	<p>... y tan intransigente (...) que más de uno habría de salir con la sensación de inferioridad jerárquica que provocaba aquel hombre que, del otro lado del locutorio. <i>conservaba la arrogancia que había mantenido siempre en el puente</i>³.</p>

¹ *Cuentos completos*, Madrid: Alianza editorial, 1984, T. I. Citaremos por esta edición.

² Ms1, p.3.

³ Juan Benet, *Cuentos completos* 1. *op. cit.*, p. 191-2.

Sub rosa: de los manuscritos al texto Ne varietur

<p>Toda la noche persistió aquella extraña e inquietante tirantez, orlada de lejanos relámpagos y no transmitida por cielo sino por la dormida musculatura de las aguas <i>como si bajo su aparente descanso sufrieran la coacción de su próximo despertar a una intempestiva y tajante orden cuya demora se traicionaba en la impaciente espera allende el horizonte</i>¹.</p>	<p>Toda la noche había de persistir aquella proterva e inquietante tirantez, orlada de lejanos relámpagos y no transmitida tanto por cielo -ocultas sus intenciones bajo su más augusta capa- cuanto por la insomne musculatura de las aguas <i>bajo su aparente descanso en la impaciente espera de la orden que había de llegar de allende el horizonte</i>².</p>
<p>Pero demasiado bien sabía que no escucharía sus razones ni <i>-como si conociéndole de antiguo no supiera a qué atenerse respecto a sus estratagemas, como si no estuviera a su alcance la sospecha</i> de que incluso las torvas y advenedizas ambiciones de los hombres obedecieran al dictado de Su eterna enemistad- aceptaría la tregua con la caballerosidad ...³.</p>	<p>Pero demasiado bien comprendía que no estaba dispuesto a escuchar sus razones ni <i>-porque conociéndole de antiguo sabía a qué atenerse respecto a sus estratagemas, porque a su alcance estaba la sospecha</i> de que incluso las torvas y advenedizas ambiciones de los hombres podían obedecer al dictado de su eterna enemistad- aceptaría la tregua con la caballerosidad ...⁴.</p>
<p>... el viento que silba en las jarcias y los palos zumban incapaces de sacudirse la tensión que les ha invadido, ese aire saturado de un aroma de resina o <i>del misterioso e iracundo polen de la tormenta, como si del lomo del océano brotara en el arranque de su carrera esa nube de polvo</i>⁵.</p>	<p>... mientras el viento silba ya en las jarcias -todo el aparejo convertido en n coros de voces desafinadas- y los palos incapaces de sacudirse la tensión que les ha sorprendido zumban en un aire saturado de un aroma de resina y <i>sacuden el misterioso e iracundo polen de la tormenta, esa nube de polvo que ha acumulado durante los días de calma</i>⁶...</p>

En los seis casos arriba citados, desaparece la comparación introducida por "como si". El análisis global de estos ejemplos pone de manifiesto que, siempre que se usaba "como si" en Msl, se introducía en el texto

¹ Msl, p. 32.

² *Cuentos completos*, p. 217-8.

³ Msl, p. 33.

⁴ *Cuentos completos*, p. 218-9.

⁵ Msl, p. 34.

⁶ *Cuentos completos*, p. 219.

otro locutor, otra voz y que, por lo tanto, al suprimirse la expresión disminuye la polifonía del texto. En los casos aquí presentados, la comparación no es una manera de introducir un clisé que tenga la fuerza de lo familiar y por lo tanto de algo sentido como verdadero¹. En ninguno de los ejemplos se trata de una situación única comparada con una situación conocida de todos, sino de un momento comparado con otro que será verdad o no en otro mundo posible. Haría falta que emisor y destinatario compartieran el mismo universo para que este tipo de comparación redundara en beneficio de lo expresado anteriormente. Por lo tanto, suprimir este tipo de comparación equivale a acentuar la afirmación. Y esto es tanto más cierto cuanto que, en todos los casos, en su nueva formulación, el texto conserva los elementos de la comparación hipotética de la primera versión aduciéndolos de forma aseverativa. Pero conviene puntualizar en seguida que, en los ejemplos que se dan en el texto, se trata de la actitud exterior del capitán y sobre todo del estado del mar, el viejo enemigo/amigo de todos sus años de navegación. El mundo de los elementos se puede describir, pero no así el hombre, como se verá más adelante. El fenómeno se relaciona con las precisiones que menudean en Ms2 en cuanto al desarrollo del tiempo de la ficción, pero únicamente en los días de la tormenta final. En Ms2 así como en el cuento publicado en librería vienen contados los días con suma precisión: "y aquella tercera noche" / "y aquella noche", "Al amanecer del quinto día" / "Al amanecer", "al día siguiente" / "durante todo el día", "del sol del sexto día" / "del sol", "día siguiente -el día vigésimo tercero desde que zarpó de La Habana-cayó..." / "día siguiente cayó", "un par de días después" / "unos días después"².

Llama mucho la atención, al leer los documentos genéticos, una serie de cambios de nombres que afectan tanto a firmas como a personajes o incluso a cargos. En efecto, varios apellidos son modificados entre la versión primitiva y la definitiva. Así la sociedad marítima con la que trabaja el capitán Basterra cambia tres veces de nombre. La versión primitiva, por lo que se adivina bajo los borrones, debía de ser "Decaze (o Lecaze) y Lacambra" y ya en Ms1 se corrige a mano por "Daveze y Dapena", merced a variantes de lectura. Sucede de este modo hasta la

¹ Como serían, por ejemplo, "Está fresca como si fuera una rosa" o "Está frío como si fuera mármol".

² La primera expresión, más precisa, es la de Ms2 y de *Cuentos completos* y la segunda está sacada de Ms1.

página 12 de Ms1 donde por primera vez aparece incorporada al texto mecanografiado la forma ya corregida "Daveze y Dapena". En Ms2 la firma definitivamente se llama "Douaze y Dapena" con la precisión comercial: "S en C".

El nombre mismo del barco, el "Garray", ya se atribuía, en la versión primera de Ms1, a la goleta americana con la que fue Basterra a unos puertos de la península del Labrador para cargar pieles y madera de construcción: "... en [ileg.] goleta rebautizada Garray¹ y matriculada en La Habana que había de arrastrar hasta su prematuro e inesperado final un cierto tiempo después". Una variante de lectura corrige el nombre del barco y hace desaparecer, como consecuencia, la última parte de la frase: "... en una goleta americana rebautizada Marina Faleso y matriculada en La Habana"². Pero tampoco es definitivo el segundo nombre ya que aparece en Ms1 una vez como "Martín Canteso"³ y en Ms2 bajo la forma de "Martina Calero", forma que se mantendrá en la versión publicada en *Cuentos completos*⁴.

Tampoco los nombres de las personas están fijos sino que varios de ellos cambian en las sucesivas reescrituras e incluso a veces desaparecen. En el último capítulo aparece en Ms1 un tal Eulogio Chacón cuya textualización necesitó tres formulaciones, totalmente ilegibles las dos primeras por estar disimuladas por un espeso borrón. En Ms2 la parte de la frase que lo incluía desapareció:

¹ El nombre no viene entrecorinado.

² Ms1, p. 17.

³ Ms1, p. 29.

⁴ p. 205.

Ms1	Ms2 y publicación en librería
<p>"A la vista de las circunstancias y las condiciones de navegación en que había quedado el "Garray", tras superar el azote del huracán, Basterra decidió poner proa al Brasil, a cualquier punto de la costa que le ofreciera seguridad y posibilidades de reparación, <i>sin que al parecer aquella primera decisión encontrara oposición ni por parte de su tripulación ni por parte del oficial -llamado Chacón, Eulogio Chacón- al que le fuera encomendada la custodia de los reos hasta su entrega a las autoridades españolas.</i> El "Garray", desmantelado...¹</p>	<p>"A la vista de las condiciones y circunstancias en que había quedado el "Garray", tras superar el azote del huracán, Basterra decidió poner proa al Brasil, a cualquier punto de la costa que le ofreciera posibilidades de avituallamiento y reparación, medida que tan funestas consecuencias había de tener pero que en aquel entonces (e incluso para el Tribunal de Cádiz) fue acogida como la más prudente de cuantas podían tomarse. El "Garray", desmantelado...²</p>

El mismo nombre de Saint-Izaire no aparece tal cual desde el principio sino que da lugar a varios tanteos antes de que se imponga bajo la forma en que se le conoce en los *Cuentos completos*. De hecho, en una primera textualización, hablando del corto viaje para traer pieles y madera a bordo del Garray que había de llevar el capitán a su final, la evocación del segundo piloto era distinta de la que podemos leer en la versión definitiva: "Llevaba como segundo piloto a un joven natural de La Habana, sobrino de Alberto Decaze [¿ Lecaze ?], llamado León Daveste y al que todo el mundo conocía por el sobrenombre de Colón, que venía precedido de cierta fama de persona aguda, un tanto impenetrable, de ánimo inquieto y descontento y de palabra afilada; había abandonado su casa siendo aún un chico y había aprendido, entre otros, el oficio"³. Estas líneas están tachadas y la nueva formulación se textualiza en seguida ya que viene escrita a continuación a máquina: " Como segundo piloto llevaba en aquella ocasión a un joven natural de La Habana, sobrino en segundo grado de Daveze y muy apreciado por él en gracia, al parecer, a la muy próxima relación que unía a aquél con su madre. Era huérfano de padre, el primogénito de cuatro hijos, educado con tanto esmero que antes de cumplir los veinte años había viajado por Europa y tras residir durante

¹ Ms1, p. 41

² Ms2, p. 254-5 y *Cuentos completos*, p. 226.

³ Ms1, p. 17.

más de un año en [el París -->]¹ la Marsella de la restauración había vuelto a Point au Pitre (sic) enfundado en uno de esos apellidos -Saint [Yves -->] Izaire Flavien- que tanto efecto producen en la vieja colonia"². A partir de este momento, el nombre de Saint-Izaire se impone en Ms1 y sigue sin cambio en Ms2 y en el texto publicado (sin que nunca vuelva a aparecer "Flavien").

Aparte de estos cambios, el lector de los documentos genéticos nota también cierta vacilación a propósito de Chalfont. Al final del capítulo tercero, sólo un piquete de soldados vigila a los reos: no aparece ningún Chalfont³. Sin embargo, en el capítulo siguiente, un oficial recibe un nombre muy vecino: Chaffont, corrección manuscrita de otro nombre imposible de leer; en una aposición al nombre, el texto precisa que es "el primero" y de paso podemos notar que existe cierta ambigüedad en cuanto a los cargos en Ms1⁴. En el mismo fragmento de Ms2 el nombre que aparece es Chalfont y es el "segundo" de a bordo, como en *Cuentos completos*⁵. Tampoco se alude en Ms1 a la enfermedad ni a la muerte de Chalfont como motivo del cambio de carácter del capitán y el fragmento "Parece que la muerte de Chalfont -un hombre de su mejor aprecio, que había navegado con él durante años- influyó también en ello; ocupaba la cámara contigua y recibiendo directamente sus cuidados, fue encontrado muerto, caído de bruces sobre el suelo, la cara adherida al entarimado mediante un líquido espeso y pegajoso que había exonerado su boca. Desde entonces apenas aparecía..." es un añadido de Ms2⁶ que introduce un episodio disforizante, propio de los mensajes detonalizados. En Ms1 se explica la elección de Macoy como segundo por la desaparición del precedente, el cual "... había desaparecido, llevado por su propio pánico", seguramente con los miembros de la tripulación que arriaron los botes y

¹ La primera forma entre [] está tachada.

² Ms1, p. 17-18.

³ "Cuando llegé a La Habana en seguida comprendí que su ausencia apenas había sido advertida. El "Garray" se hallaba listo para zarpar, a falta de la llegada de los reos, custodiados por un piquete de soldados, que el Gobierno había decidido transportar a la metrópoli por razones políticas que le fueron sumariamente explicadas. Conocedor el capitán Basterra que de allí a dos o tres días haría su entrada en el puerto el [Marina Falero -->] Martín Canteso, que llevaba de primer oficial a aquel su segundo del viaje a Nueva Escocia, tan sólo exigí que le fuera asignado como primer piloto en su viaje con el "Garray" a España, en misión especial." (Ms1, p. 29). Así finaliza el capítulo III.

⁴ Ms1, p. 34.

⁵ Ms2, p. 247 y *Cuentos completos*, p. 220.

⁶ Ms2, p. 259 y *Cuentos completos*, p. 229.

se perdieron¹. Aparece pues un personaje que va adquiriendo importancia por el cargo que desempeña y por las buenas relaciones que siempre mantuvo con el capitán, que sale humanizado de tal contacto.

Estos nuevos nombres sólo muestran en ciertos casos los tanteos de la escritura del cuento en aras de la coherencia textual; en otros -la firma, por ejemplo- pueden ser una señal de alejamiento de un referente demasiado perceptible, aunque sólo se trate por nuestra parte de una hipótesis. En cuanto a Saint-Izaire, nombre que, pasando por Saint-Yves, sustituye a León Daveste, apodado Colón, tanto la pérdida del apodo como la insistencia sobre la educación europea y el propio carisma del nuevo apellido engrandecen al personaje, mientras que el capitán, por su amistad con Chalfont, se humaniza. O sea que los dos protagonistas encontrados del relato ganan categoría tanto el uno como el otro, lo que no permite aclarar más el enigma final.

A veces, las nuevas formulaciones no sólo no llevan ningún contenido aclaratorio sino que obran al revés. La comparación entre Ms1 y Ms2 (o el texto publicado de los cuentos) pone de realce la introducción de formas como: "parece que", "es posible que", "puede ser que", "posiblemente"... sea ya en Ms1 por medio de una corrección manuscrita de la versión primitiva, sea en Ms2:

Ms1	Ms2 y publicación en librería
En su [ileg.] visita tuvo --> <i>Parece ser que</i> en una de sus postreras visitas tuvo un acceso de cólera ² ...	<i>Parece ser que</i> en una de sus postreras visitas llegó a tener un acceso de cólera ³ ...
... que de haber elegido la palabra, en lugar del silencio, habría cambiado muchas cosas ⁴ que <i>bien puede suponerse que</i> de haber elegido la palabra, en lugar del silencio, habrían cambiado algunas cosas ⁵ .

¹ Ms1, p. 43.

² Ms1, p.3.

³ Ms2, p.211 y *Cuentos completos*, p.192.

⁴ Ms1, p.7.

⁵ Ms2, p.216 y *Cuentos completos*, p.196.

Sub rosa: de los manuscritos al texto Ne varietur

<p>... vino a demostrar lo bien fundada que estaba su discrepancia¹.</p>	<p>... <i>es posible que</i> aquel orgulloso y pagado de sí mismo segundo se cuidara de poner de una u otra forma de manifiesto lo bien fundada que estaba su discrepancia².</p>
<p>Basterra a duras penas se incorporó para poner su firma, un garabato torcido y tembloroso, y cayó --> para caer de espaldas³...</p>	<p><i>Parece ser que</i> a duras penas se incorporó Basterra de su lecho para estampar su firma, un garabato tembloroso y torcido, <i>probablemente</i> escrito con la mirada puesta en otra parte (<i>posiblemente</i> en la persona que custodiaba la entrada), para volver a acostarse⁴...</p>
<p>... de acuerdo con su declaración Basterra no tenía fiebre y su pulso era normal, pero su juicio se hallaba obnubilado por el miedo y el furor porque según sus palabras sólo quería sangre. Y si bien el capitán⁵...</p>	<p>... de acuerdo con su declaración Basterra sufría una ligera fiebre y su pulso se hallaba alterado, pero no tanto como su cabeza... <i>Parece ser que</i> le habló de su sangre, de su hijo y de una tierra maldita. De la vuelta al mar, de los pecados de juventud. Si bien el capitán⁶...</p>

Si el porvenir escapa a toda certidumbre y es por excelencia el lugar de las conjeturas, las proyecciones hipotéticas elaboradas a partir de la experiencia adquirida, no suele pasar lo mismo con el pasado que sólo se relaciona con lo posible por un vínculo epistémico: las hipótesis de los historiadores o las aseveraciones modalizadas de un locutor cuyo saber es insuficiente. Estos añadidos de enunciados modalizados tienen como consecuencia que el narrador introduce cierta ambigüedad en el texto. El saber circula cada vez menos. Son efectivamente marcas privilegiadas de la distancia, del discurso de la duda, de la polisemia. Tratándose de los personajes, crea cierta opacidad poniendo de realce la distorsión entre el ser y el parecer, el carácter equívoco, lo que acarrea problemas de legibilidad. Al revés se da un caso en el que la duda desaparece al pasar de Ms1 a Ms2, lo que, paradójicamente, es una prueba más de lo que queremos demostrar:

¹ Ms1, p.19.

² Ms2, p.229 y *Cuentos completos*, p.206.

³ Ms1, p.48.

⁴ Ms2, p.263 y *Cuentos completos*, p.233.

⁵ Ms1, p.49.

⁶ Ms2, p.264 y *Cuentos completos*, p.233.

Ms1	Ms2 y publicación en librería
<p>No parecía tener el menor deseo de --> interés en permanecer en el puente en aquellos momentos: no deseaba ver a nadie ni participar a nadie sus aprensiones; <i>se diría que</i> no deseaba sino recluirse --> aspiraba sino a recluirse en su soledad a fin de prepararse en el silencio y el aislamiento para el combate que, una vez más, había sido concertado con su terco y tenaz enemigo a espaldas suyas¹...</p>	<p>No <i>demonstraba</i> el menor interés en permanecer en cubierta en aquellos momentos; no deseaba ver a nadie ni hacer partícipe a <i>nadie</i> de sus aprensiones; <i>sólo quería</i> preservar su aislamiento a fin de prepararse en silencio para el combate que, una vez más, había sido concertado con su terco y pugnaz enemigo a espaldas suyas²...</p>

El ejemplo anterior trata de la actitud de Basterra frente al Otro, su sempiterno enemigo, el mar, y ya se han analizado fragmentos en los que, sobre este mismo tema, se iba precisando la actitud del capitán. En los otros ejemplos arriba citados se contempla la actitud de Basterra frente a los hombres en los momentos relacionados con el enigma del viaje terminal del Garray y en estos casos la escritura se hace más ambigua en su proceso.

Por otra parte, el texto de *Sub rosa*, tal como se publica en librería, integra poquísimos diálogos directos. En Ms1 aparecían -aunque en número muy restringido- unos intercambios verbales directos o unas exclamaciones que, si bien no siempre daban lugar a réplicas, eran pronunciados por el personaje principal y/o por otros personajes del cuento. Notemos sin embargo que este diálogo no obedecía del todo a las reglas conversacionales más corrientes: el capitán intervenía para cortar unas palabras que no le estaban destinadas y su réplica sólo servía -y sirve en lo que queda- para terminar con todo diálogo sin que se pueda hablar verdaderamente de intercambio verbal.

Sea lo que fuere, en la versión primitiva de Ms1, a pesar de los borrones, se pueden apreciar varias líneas de diálogo:

¹ Ms1, p.32.

² Ms2, p.245 y *Cuentos completos*, p.218.

En su [ileg.] visita tuvo un acceso de cólera en el momento en que antes de retirarse llegaron hasta sus oídos las palabras de su antiguo abogado aconsejando paciencia y perseverancia a su hija: "*No se preocupe, señora, nada se ha perdido todavía. Ahora está en un mal momento pero no hay que cejar...*" que fueron cortadas por un violento y estentóreo "*¡Basta!*" [ileg.] en el centro de [ileg.] para oír su última voluntad sobre el caso: "*¿ Cree usted acaso que por estar sujeto a la disciplina de este lugar voy a prestarme indefinidamente a sus [ileg.]? No les recibiré en lo sucesivo; no pienso acudir de nuevo aquí mientras no tenga la seguridad por escrito de que renuncian a [ileg.] buenos oficios [ileg.] su [ileg.] misericordia*"¹.

Las variantes de lectura² transforman este fragmento ya en Ms1 y desaparece buena parte del diálogo permaneciendo tan sólo las palabras pronunciadas por Basterra al mismo tiempo que se introduce la modalidad Cierto/No Cierto. El sujeto sitúa su enunciado en relación con lo cierto expresando reservas merced al típico verbo de duda, "Parecer"³, lo cual significa que el enunciador no asume plenamente su enunciado, que aparece como menos aseverativo:

Parece ser que en una de sus postreras visitas tuvo un acceso de cólera en el momento en que antes de retirarse llegaron hasta sus oídos las palabras de su antiguo abogado aconsejando paciencia y perseverancia a su hija: palabras que fueron cortadas por su violento y estentóreo "*¡Basta!*" con el que les detuvo en el centro de la estancia para obligarles a escuchar su última voluntad sobre el caso: "*¿ Cree usted acaso que por estar sujeto a la disciplina de este lugar voy a prestarme indefinidamente a sus caprichos? No les recibiré en lo sucesivo; no pienso acudir de nuevo aquí mientras no tenga la seguridad por escrito de que renuncian a los buenos oficios de su misericordia*"⁴.

¹ Ms1, p. 4. El subrayado es nuestro.

² La nueva formulación seguramente se hizo en varios momentos - dos por lo menos - ya que unas correcciones aparecen escritas a máquina y otras a mano.

³ Véase a este propósito: Maingueneau, Dominique. *L'analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive*, Paris: Hachette Supérieur, 1991, p. 114 y *passim*.

⁴ Ms1, p. 4.

El paso a Ms2 y al texto publicado en librería supuso un rechazo aún mayor del diálogo ya que sólo permanece la última parte:

... palabras que fueron cortadas por una orden violenta y estentórea a fin de detenerles en el centro de la estancia y obligarles a escuchar su última voluntad: "*¿ Cree usted acaso que por estar sujeto a la disciplina de este lugar voy a prestarme indefinidamente a sus caprichos? No les recibiré en lo sucesivo; no acudiré aquí mientras no reciba por escrito la seguridad de que renuncian a los buenos oficios de su misericordia*"¹.

El texto publicado en librería respeta totalmente la supresión del diálogo antes señalada. Si lo añadimos es que constituye uno de los raros casos de reescritura en relación con Ms2 y la nueva formulación se contempla precisamente en el diálogo conservado ("recibiré" --> "atenderé"), lo que manifiesta muy claramente la preocupación por pulir esta forma dialogal:

... palabras que fueron cortadas por una orden violenta y estentórea a fin de detenerles en el centro de la estancia y obligarles a escuchar su última voluntad: "*¿ Cree usted acaso que por estar sujeto a la disciplina de este lugar voy a prestarme indefinidamente a sus caprichos? No les atenderé en lo sucesivo; no acudiré aquí mientras no reciba por escrito la seguridad de que renuncian a los buenos oficios de su misericordia*"².

Vemos cómo, en la génesis del texto, se pasa de un proceso de «mimetización» a un proceso de «narrativización», reduciéndose cada vez más el discurso al acontecimiento en sí, con lo que se impone en mayor grado la instancia narrativa. Así, en las primeras páginas de este cuento de Benet, el lector de los documentos genéticos puede apreciar la progresiva mediatización del discurso y la instalación de la consiguiente distancia. Desaparece, en la tercera formulación, la apóstrofe, esta forma inesperada y a menudo ofensiva de entrar en contacto con alguien, levantando la voz. Más que nada se trata y se trataba en este fragmento de un "diálogo de tono" destinado a individualizar de entrada a un personaje, en el texto o, en

¹ Ms2, p. 211.

² *Cuentos completos*, p. 192.

la versión primitiva, a dos personajes, el abogado y el encarcelado, tan insignificante el uno y tan seguro de sí mismo el otro que el primero ya tenía desde el principio todas las de perder. El diálogo directo tiene el privilegio de "autenticar" porque restituye sin más la misma situación de comunicación; su abandono, completo o en parte, tiene como consecuencia una pérdida del efecto de realidad y una toma de distancia.

También hay que recalcar otra nueva formulación que tiene como consecuencia la desaparición de un tiempo del pasado en favor de verbos en presente. En su primera redacción, la mayor parte del capítulo III¹ estaba escrita en imperfecto y en pretérito. En Ms1 una serie de correcciones manuscritas -variantes de lectura- conlleva el paso de todos los verbos a presente y esta nueva formulación la respetan íntegramente Ms2 y el texto publicado en librería. Esta reescritura introduce una fuerte ruptura, tanto con lo que precede como con lo que sigue, y el lector está invitado a buscarle un sentido. El presente suele marcar la coincidencia entre el enunciado y el momento de su enunciación, valor que aquí no puede satisfacernos. Este presente desincronizado es una técnica narrativa de puesta de relieve que aparece de costumbre en fragmentos que marcan un cambio brusco de la acción, cuando la tensión dramática se hace más fuerte. Su originalidad consiste en recalcar lo que, por su importancia dramática, ocupa el primer plano de la escena. El narrador que presenta una escena pasada como si se desarrollara ante los ojos del lector da más fuerza a su discurso. Y cuando el análisis de la estructura del cuento muestra que este capítulo es, de hecho, el eje narrativo de *Sub rosa*, el lector se da cuenta de que el recurso estilístico y la estructura se unen para indicar la función de pivote narrativo del capítulo III. Tanto por la ruptura temporal como por la posición estructural, el capítulo III se impone como eje hermenéutico del cuento.

Y nos quedan por ver las variantes en la fábula. El incidente de maniobra durante el viaje a Terranova y Nueva Escocia con la decisión del capitán de "seguir navegando de bolina, arizando las gavias"² y la muda censura del segundo (Saint-Yzaire) acarrea distintas consecuencias en los

¹ Exactamente hasta: "No sabe levantarse, su propio brazo..." , donde el verbo "saber" aparece en presente ya en la primera textualización. Juan Benet, *Cuentos completos*, p. 213.

² *Cuentos completos*, p. 206.

dos manuscritos. En Ms2 y en *Cuentos completos*, aunque se añade la frase según la cual Basterra "por lo mismo que no perdonaba, no olvidaba"¹, el capitán opta por mantener al segundo en su barco con el fin de "utilizarlo para su propia disciplina"². Y así navegan juntos en el "Martina Calero" durante un par de años "manteniendo [el capitán] una relación distante y estricta" con el oficial³. Apenas se cruzan durante los tres años siguientes hasta que pide Basterra el mando del "Garray" que tenía que salir al mando de Saint-Izaire hacia España "con el pretexto de visitar su tierra y su familia"⁴. En cambio, en Ms1, a la vuelta del viaje a Terranova y Nueva Escocia solicita el capitán "ser en lo sucesivo dispensado de los servicios de aquel segundo" a la vez que señala a la compañía las indudables cualidades del oficial⁵. Pero, a pesar de que sólo raras veces se cruzan, lo sigue "vigilando y acechando, atento a su carrera y a sus pasos, aunque entre ellos se interpusiera un océano o un viaje de medio año"⁶. Y, cuando los armadores destinan a Basterra para una "misión un tanto singular", la del "Garray", exige que se le atribuya como primer piloto a Saint-Izaire. En la primera versión de Ms1 el capitán pone su condición en conocimiento de la firma al final del capítulo II, justo antes del enigmático viaje que realiza tierras adentro en el capítulo III; en cambio, en la versión corregida del mismo manuscrito, el lector se entera de la exigencia de Basterra después de la visita a la mujer y la niña, al final del capítulo III⁷, lo que parece relacionar más la exigencia del capitán con el episodio de "La Calota". En la versión segunda y tercera, parece que lo más importante para Basterra es salir con el barco que va a España con una misión especial y que sólo por casualidad viaja con Saint-Izaire mientras que, en la primera, requiere la presencia del oficial en un barco que los armadores le confían.

Además, durante su diálogo con la mujer, una réplica que desaparece en Ms2 y *Cuentos completos*, refuerza la relación que se acaba de sugerir. Mientras la mujer le prepara una frugal comida, Basterra le pregunta :

¹ Ms2, p. 229 y *Cuentos completos*, p. 206.

² *Ibid.*, p. 230 y 207.

³ *Ibid.*, p. 231 y 208.

⁴ *Ibid.*

⁵ p. 19.

⁶ p. 19-20.

⁷ p. 29.

- " - ¿ Qué ha pasado? [...]
- Tenía que ocurrir algún día.
A Basterra le basta:
- ¿ Y el francés?
- Ha sido él -responde ella [...]
- ¿ Qué va a pasar ahora?
- Los colgarán"¹.

La responsabilidad del Francés o, dicho de otra forma, su traición, no se percibe en la versión definitiva² ocultándose así una posible (o más clara) relación causa/efecto a la hora de interpretar el final del cuento con la muerte de Saint-Izaire. En cambio la segunda versión conecta de forma más patente el incidente de "La Calota" con la misión del "Garry" mencionando el traslado de los reos a España.

Sin embargo, desde los primeros renglones del capítulo III, en Ms2 y en el texto publicado en librería, la relación establecida ya por el capitán entre el viaje de La Habana a Cádiz que va a realizar el "Garry" y un posible percance en "La Calota" se hace más visible que en Ms1, aunque ya ahí se adivinaba:

"Menos que en cualquier otra, en aquella ocasión no quiere Basterra dar impresión de moroso ni dejar que en el ánimo de sus armadores germine la impaciencia, a causa de una ausencia prolongada"³.

"Menos que en cualquier otra, en esta ocasión no quiere Basterra dar impresión de impaciencia ni dejar que en el ánimo de sus armadores -o en el de Saint-Izaire- germine la sospecha"⁴.

La prudencia del capitán ("Menos que en cualquier otra ...") aunque visible en ambos enunciados lo es aún más en el segundo merced a la aparición de la palabra "sospecha".

¹ Ms1, p. 23. El subrayado es nuestro.

² "-¿ Y el francés?"

- Vete a saber". Ms2, p. 234 y *Cuentos completos*, p. 210.

³ Ms1, p. 21.

⁴ Ms2, p. 232 y *Cuentos completos*, p. 208.

En Ms2 y *Cuentos completos*, se cierne sobre el capitán un sentimiento de culpa que no existía tan explícito en Ms1: "Todo le inculpa y hasta los más ínfimos agravios se vuelven contra él porque siendo suya la primera falta y habiéndola aceptado, todas las demás se justifican por ella y quedan eximidas ante ella"¹. En cambio, la falta se hace más precisa en Ms1: "Siempre ha gustado sospechar que aquella niña puede muy bien ser hija suya pero en aquel momento comprende que ni lo era ni lo había sido ni lo sería nunca, inmolada en el altar de la soledad²..." Sin embargo en Ms1 es donde uno se peca mejor de la decisión de actuar y callarse que acaba de tomar el capitán antes de abandonar el bohío: "Se levanta y yergue la cabeza porque aún le queda -no lo confiesa pero sí lo espera- una última confianza en sus gestos... o en la póstuma y correcta interpretación de sus gestos y del inconfesable holocausto. ¡Ah! El verdadero sacrificio, por ser un contrato con uno mismo, requiere silencio. Calla (sic) e incluso disimulo. Porque si se rompe, el compromiso con uno mismo pasa a ser, en todo o en parte, un convenio con la audiencia que recibe la confesión. Y dice para sí..."³ cuando el mismo párrafo termina en la versión definitiva con una penúltima frase hartamente ambigua sobre el mártir y la debilidad de la carne⁴.

Pero, una de las mayores diferencias se sitúa en la última página del texto: "Luego disparó -con no menos de tres pistolas- sobre todos aquellos que trataron por la fuerza de subir al puente, sobre Macoy y sobre otros dos más y sobre el propio timonel, que presencié la matanza sin apartar ambas manos de la rueda que le había de preservar la vida, y cuando Mossamedes y los dos reos consiguieron llegar hasta él sólo articuló dos palabras 'Hijo mío' antes de desplomarse sobre el suelo.

Cuando los pescadores brasileños, antes de llevarlo al hospital, con el cadáver de Mossamedes que aún creían vivo y el cuerpo exangüe de aquel timonel enano, lograron reavivirlo y despertarlo con aromas y vahos, tan sólo repitió las mismas dos palabras: 'Hijo mío'⁵.

¹ *Ibid.*, p. 236 y 211.

² Ms1, p. 24. Véase la supresión en *Cuentos completos*, p. 211.

³ Ms1, p. 28.

⁴ "Piensa en el error del mártir; y bien, por muy justa que sea la causa es siempre menos sensible que la carne, y el más devoto sólo cree a medias", p. 215.

⁵ Ms1, p. 51. En la versión primitiva de este primer manuscrito se leía: "... tan sólo dijo otras dos palabras: "Al fin" ".

En conclusión, siguiendo la génesis de este cuento, hemos visto cómo va apareciendo una escritura cada vez más ambigua a través de las nuevas formulaciones con la aparición de formas hipotéticas, la desaparición de diálogos o los cambios de nombres propios o de episodios de la fábula. A lo largo de las páginas surge un discurso menos aseverativo, más modalizado con protagonistas - elementos importantes de la legibilidad del texto- cada vez más complejos cuya difícil identificación por el lector incrementa el número de lecturas posibles. La insistencia sobre el valor de eje hermenéutico del tercer capítulo -emblemático de la búsqueda personal, de la vuelta sobre sí mismo-, merced al cambio de tiempo verbal, subraya aún más lo problemático del sentido del episodio final y del título del cuento. La rosa se dedicó desde la antigüedad a Venus por "su hermosura, y por su suave olor; y no sin misterio, porque así como la rosa en breve espacio se marchita, así se passa el deleyte carnal, porque la rosa es símbolo del placer momentáneo"¹. Y no hay rosa sin espinas, según el refrán o, dicho en latín, *sub rosa spinæ*, lo que perfectamente casa con lo que sabemos de las -ya marchitas- horas de placer del protagonista y del creciente sentimiento de culpa que asoma después de una especie de despertar interior. Por otra parte, siendo un relato esencialmente marcado por el mar, tiene que ver con la rosa náutica, que permite saber de dónde viene el viento, elemento fundamental de los enfrentamientos del relato. Polisemia, pues, desde el título hasta el *explicit* e invitación cada vez mayor a la participación del lector...

¹ Véase Sebastián de Cobarruvias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Turner, p. 915.

